



## Huevos de chocolate y ropa nueva

Los niños, de tres años, conversaban animadamente en la escolita. El fin de semana que se avecinaba sería festivo en Rumania, y sus pequeñas mentes estaban llenas de pensamientos sobre huevos de chocolate y ropa nueva.

¿Sabes qué festividad celebrarían?

—¡El conejito de Pascua nos va a traer regalos! —gritó un niño.

—¡Estoy impaciente! —dijo una niña.

En Rumania, muchos padres obsequian huevos de chocolate y ropa nueva durante la Pascua. Los huevos son para comer y la ropa es para ir a la iglesia el Domingo de Pascua. Los padres dicen que los regalos los trae el conejo de Pascua.

La maestra Ramona escuchó la conversación de los niños y pensó que era mejor aclarar las cosas.

—Quiero decirles algo —les dijo con dulzura—: el conejito de Pascua no existe.

Se hizo un gran silencio y los niños la miraron sorprendidos.

—Entonces, ¿por qué celebramos la Pascua? —preguntó el pequeño David.

Era una buena pregunta, y la maestra Ramona tenía una buena respuesta. Pero quería asegurarse de que David la entendiera.

—Llamaré a tu madre y los invitaré a ambos a mi iglesia el sábado —le dijo—. Así sabrás por qué la gente celebra la Pascua.

Poco después, la maestra Ramona llamó a la mamá de David y los invitó a ella y a David a la iglesia el sábado.

—Por favor, vengan —le dijo—. Vamos a hacer algo relacionado con la Pascua.

A continuación, la maestra Ramona llamó a las madres de los otros 25 niños de la clase del jardín de infantes y también las invitó.

Quería que todos los niños y sus padres comprendieran el verdadero significado de la Pascua.

Después de eso, la maestra Ramona llamó al pastor de la iglesia.

—¿Habría algún problema si cambio la lección de los niños el próximo sábado? —le dijo—. Quiero hablar sobre el verdadero significado de la Pascua.

Al pastor no le importó en absoluto.

El sábado por la mañana, el pequeño David llegó a la iglesia adventista con su mamá. Su abuela también llegó, así como casi la mitad de su clase de jardín de infantes.

La maestra Ramona estaba encantada. Iba a ser un bonito sábado.

David llevó un regalito para la maestra Ramona. No era un huevo de chocolate, ni ropa nueva. Alzó un ramo de cinco rosas anaranjadas.

—Maestra, estas son para usted —le dijo.

La maestra Ramona se puso muy contenta.

—Gracias —le dijo con una enorme sonrisa.

Entonces lo llevó a él y a los demás niños del jardín de infantes al salón donde los pequeños se reunían para la Escuela Sabática. El salón le pareció muy grande a David, y se puso nervioso al soltar la mano de su mamá.

—No pasa nada —le dijo la maestra Ramona—. Tus amigos del jardín de infantes están aquí y vamos a jugar juntos. Tu mamá estará arriba con los adultos y podemos llamarla si la necesitas. Todo va a estar bien.

David se tranquilizó y soltó la mano de su mamá. Miró alrededor del salón y vio un recipiente de arena poco profunda. Había

## Un país fascinante

Rumania es uno de los mayores productores de ciruelas del mundo.



tres cruces en la arena. También había una sepultura de piedra y un grupo de personitas de plástico.

Unos minutos más tarde, David y los otros niños aprendieron la verdadera historia de la Pascua.

—Muchos niños piensan en el conejo de Pascua cuando les hablan de la Pascua —dijo la maestra Ramona—, pero el conejo de Pascua es ficticio. La Pascua, en realidad, tiene que ver con algo que le sucedió a una persona real: Jesucristo.

Por medio de los objetos del recipiente de arena, la maestra Ramona contó la historia de cómo Jesús murió en la cruz la tarde

del viernes. Después de yacer en una tumba de piedra durante el sábado, resucitó de entre los muertos el domingo en la mañana. Hoy, él está preparando un lugar para todos los niños que creen en él, y pronto vendrá a llevarlos a casa.

David escuchó con gran atención.

Más tarde, se sentó junto a su mamá y su abuela en la iglesia para escuchar el sermón del pastor. Después, su mamá le dio un gran abrazo a la maestra Ramona.

—Quiero volver aquí —dijo.

Y así lo hizo.

Hoy, ella y David asisten a la iglesia cada vez que la maestra Ramona da la clase a los más pequeños en la Escuela Sabática. Él está muy feliz de ir a la iglesia con su mamá. Su mamá está muy feliz de ir a la iglesia con David. Juntos, están aprendiendo a amar a Jesús cada vez más. Ahora entienden que la Pascua no tiene nada que ver con el conejito de Pascua, los huevos de chocolate y la ropa nueva. La Pascua es un recordatorio de que Jesús resucitó de entre los muertos y que pronto vendrá por todos sus hijos.

*Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a ampliar dos escuelas, en una de las cuales trabaja la maestra Ramona, para que puedan enseñar a más niños sobre Jesús. Gracias por su generosa ofrenda.*

- Puede ver un video de la maestra Ramona en YouTube en el enlace [bit.ly/Ramona-EUD](https://bit.ly/Ramona-EUD).

- La fotografía que se muestra es una imagen de un niño rumano parecido a David.